

Semblanza

Laura Adriana Castañeda Cerecero
1958-2020



Javier Martínez González
Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH

Cuauhtémoc Domínguez Pérez
Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH

Uno sobrevive en los demás: en la memoria y en los actos de los demás.
Eduardo Galeano

Resumir la vida de una persona con quien se compartió tanto se convierte en un asunto paradójico, complejo, nada sencillo. Pensar qué es lo que se puede dejar de lado en un escrito sobre su historia familiar y su recorrido académico, administrativo y personal. Qué de todo lo vivido y conocido de ella puede expresarse en estas líneas en las que inevitablemente permeará el afecto y sentires personales.

Una enorme sorpresa que aun no termina, ocurrió el pasado 27 de marzo de 2020 cuando nos levantamos con la noticia de que durante la madrugada de ese día había dejado su vida física Laura Adriana Castañeda Cerecero. Del asombro se transitó al dolor y a un letargo de incredulidad que no nos deja; resultaba imposible de aceptar que alguien tan vital, tan llena de proyectos, se hubiera ido así, de repente; no era posible que alguien que nunca se dejó de nada ni de nadie, hubiera permitido que llegara esto.

Laura gozó de múltiples amistades, de toda clase, de muchas partes, de muchos tiempos, situación facilitada por su carácter y su forma de percibir las cosas. Ella siempre estuvo ahí para todos y sabemos que todos la vamos a extrañar, a recordar su apoyo; cada persona que traiga a la memoria la ocasión en que platicaron o las oportunidades en que recibió ayuda en distinta forma, va a contribuir a que continúe presente. Al menos nosotros así la vamos a asumir, está de viaje, como tantos que compartimos, solo que ahora no vamos a esperar a que regrese, ella será quien nos espere.

Con afecto y reconocimiento, en un desarrollo repleto de nombres, fechas y sucesos, intentamos presentar un compendio de su presencia en diferentes ámbitos, desarrollo en el que siempre estará presente el temor de olvidar aspectos que, básicos o no, la memoria o el desconocimiento tiende a encubrir en momentos de desazón como los que ha provocado el dolor de la partida de nuestra querida amiga y que además fue escrito en un contexto que nos privó de la oportunidad de hacer investigación documental, situación que fue compensada por el afortunado apoyo de muchas personas.¹

Su inicio familiar e instrucción básica

Laura Adriana Castañeda Cerecero nació el lunes 22 de septiembre de 1958, en la colonia San Álvaro, Azcapotzalco, cerca de Tacuba. Sus padres son Ruth Zerecero Vélez y Jesús Castañeda Gracida, ambos oriundos de la Ciudad de México y de mayor a menor, fue la cuarta de siete hermanos: Alejandro, Rodolfo, Eduardo, Liliana, Juan y Ruth, ubicándose exactamente a la mitad entre ellos. Los apellidos oficiales de Laura fueron Castañeda Cerecero, con “C”, no con “Z”, como los demás, por un error del Registro Civil; sin embargo, ella siempre rubricó como *LACZ* y también su apellido materno en sus correos personales eran con “Z” como *lacastaze* o *lauzer*, afirmando con ello su pertenencia al conjunto familiar.

Tuvo dos hijas: Jimena Adriana, la primogénita, y Claudia Daniela, de apellido Feregrino Castañeda, así como una nieta, de su primera hija, de nombre Camila.

Después de una estadía inicial en la colonia Roma, su infancia y adolescencia transcurrieron en Azcapotzalco, tanto en el centro como en la colonia Pasteros, y calzadas Acalotenco, y Azcapotzalco La Villa; posteriormente vivió un tiempo en Xochimilco para después regresar a su tradicional terruño en la colonia La Preciosa.

Su instrucción escolar inicial fue en la primaria Mariano Matamoros, en el pueblo de Santo Domingo, Azcapotzalco, etapa en que comenzó a mostrar su inquieta personalidad; la secundaria la cursó en la Técnica 142 “Manuel M. Ponce”, localizada cerca del actual Parque Tezozómoc y su educación media superior fue en el plantel número 1 del Colegio de Bachilleres, en El Rosario. Como se puede apreciar, domicilios y recorrido escolar transcurrieron en los antiguos dominios tepanecas, en diferentes barrios y colonias dentro del perímetro de Azcapotzalco, por lo que siempre fue orgullosamente *chintolola*.

Desde aquellos tiempos de formación inicial se caracterizaba por ser alegre y bromista, pero también responsable, al procurar en todo mo-

mento a sus hermanos menores para ayudar a sus padres, quienes trabajaban para sus siete hijos. En la escuela sus materias preferidas eran Historia y Español y, quien lo hubiera pensado, por la destacada capacidad administrativa que llegó a tener, no le gustaban mucho las matemáticas. En la adolescencia disfrutaba salir con regularidad, ya sea de campamento o para andar en bici y motocicleta, aprendió a manejar automóvil desde muy joven; de igual forma gustaba de la emblemática música de la década de 1970, con la cual reafirmó su espíritu *rockero*, convirtiéndose en fanática de Eric Burdon, Eric Clapton, Led Zeppelin, The Rolling Stones, Pink Floyd, Chicago, Bob Marley, George Harrison y otros grupos de los que coleccionó gran cantidad de acetatos.

También jugó frontón, volibol y tuvo la inquietud de ser maestra de educación física, vocación que se enfrentó con otra inculcada indirectamente por su madre, quién había querido estudiar ciencias o algo relacionado con la historia o la arqueología, lo que no pudo realizar por el contexto familiar y la época en que vivió. De tal forma, Laura fue motivada por aquel deseo no cumplido de su mamá, que se afirmaría cuando tenía 14 años de edad, después de realizar un viaje a Monte Albán, que le gustó mucho y tuvo la recompensa de disfrutar todavía más, con la caminata de dos horas, desde el valle hasta la meseta donde se encuentra el sitio. Tal vez este fragmento de su vida también le inculcó el gusto por aquella tierra de los valles centrales de Oaxaca, apreciando también siempre los tejidos de la zona, y donde muchos años después adquirió un solar, en el que siempre pensó habilitar una vivienda en forma, para regresar a quedarse por allá cuando ya estuviera tranquila y se retirara.

Su formación profesional, su ingreso al INAH y su vida académica

Al terminar su bachillerato, cuando vivía en Azcapotzalco La Villa, se inscribió en la licenciatura de arqueología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), ubicada entonces en el primer piso del Museo Nacional de Antropología, en Chapultepec. Formó parte de la generación 1978, la primera que inició sin tronco común² y pasó directamente a la especialidad de Arqueología. Entre otras cosas, por algunos hechos políticos y administrativos, aquella generación fue particularmente prolífica en arqueólogos que actualmente se desempeñan en el INAH o en otras instituciones académicas, entre ellos: María Eugenia Barrios Honey, Óscar Basante Gutiérrez, José Beltrán Medina, Eduardo Contreras Martínez, Román Chávez Torres, Elba Estrada Hernández, Harumi Fujita, Lourdes González Barajas, Raúl García Chávez, Carmen Lechuga García, Luis Alberto López Wario, Fernando Miranda Flores, Luis Carlos Munera, Fabiola Obando, Salvador Pulido Méndez, Francisco Rivas Castro, Enrique Soruco Sáenz, Gabriela Zepeda García-Moreno y varios más. A esta generación le tocó concluir sus estudios recién estrenadas las instalaciones de la sede actual de nuestra escuela, en Periférico Sur y Zapote. Muchos de ellos fueron grandes amigos de Laura, pero se distingue María Eugenia Barrios, a quien consideró como una hermana y a su familia como la propia, con quienes compartió mucha historia de vida familiar en Valle de Bravo.

Entre los profesores reconocidos que contribuyeron a su formación, experiencia y desarrollo profesional estuvieron Enrique Nalda Hernández, Manuel Gándara Vázquez, Román Piña Chán, Jonathan Molinet, Andrés Fábregas Puig, Joaquín García Bárcena y Ángel García Cook, entre muchos otros.

Eran otros tiempos, diferentes a los actuales, por lo que Laura pudo trabajar en forma, mediante contratos desde que era estudiante, haciendo esfuerzos para compaginar la escuela y la oportunidad de hacer el trabajo de campo que tanto le gustaba. De tal suerte, en el último trimestre de 1979 y los primeros meses de 1980, por medio del entonces Departamento de Monumentos Prehispánicos, realizó labores de excavación y consolidación en La Quemada, Zacatecas, junto con Román López García, arqueólogo de la generación 1975, con quien colaboró de manera importante en su primera etapa profesional. En esa intervención su sino le concedió un inesperado bautizo académico, al encontrar una excepcional escultura femenina de basalto en la llamada Plaza de los Sacrificios. Lo anterior lo pudo realizar gracias al apoyo que le dio su mamá para que fuera allá, porque tanto sus tíos como sus abuelos maternos, Ricardo y Lola —a quién Laura quiso mucho— no querían que ella, siendo tan joven, se fuera por mucho tiempo a un lugar lejano.

Posteriormente, en el mismo 1980 y también con Román López, realizó trabajos de análisis de materiales en la zona arqueológica de San Pedro de los Pinos, en el entonces Distrito Federal, como parte de un proyecto del Departamento de Salvamento Arqueológico.

Apenas iniciado el año de 1981 y por sus intereses personales, consiguió ser comisionada a Teotihuacán, sitio por el que siempre guardó uno de sus más grandes aprecio, no solo por su magnificencia arqueológica, sino también por los grandes afectos que por allá encontró, como Óscar Feregrino, quien sería el padre de sus hijas y entonces era integrante del Proyecto Teotihuacán 1980-1982, además de sus entrañables amigos Martha Vargas y Miguel Morales, del Departamento de Fotografía; de tal suerte que ahí realizó actividades de laboratorio con materiales arqueológicos durante seis meses.

Para el segundo semestre de ese mismo año, se trasladó al Centro INAH Puebla, donde se encontraría nuevamente con Román López. En esa ocasión, trabajó con materiales arqueológicos provenientes de exploraciones en la Zona Arqueológica de Cholula. Posteriormente participó en la excavación del sitio arqueológico de Amalucan, durante el periodo comprendido entre mayo y junio de 1982.

Laura ingresó al INAH como personal académico de base en 1982, todavía siendo estudiante, y en esta primera fase llevó a cabo estudios de materiales en la ceramoteca del Centro INAH Puebla, actividad que realizó hasta principios de 1984. Durante los inicios de esta etapa coincidió en aquella dependencia con Leonor Merino.

Por su vida marital y ante el próximo nacimiento de su primogénita, a finales de 1982, se encontraba en la Ciudad de México apoyando a la Coordinación de Arqueología de la ENAH, dentro de un periodo que incluyó regresos a Puebla, en tanto se consolidaba de manera definitiva su llegada a Monumentos Prehispánicos, ubicado entonces en la calle de Córdoba 14, donde finalmente se instaló en 1984, compartiendo oficina con los profesores Ángel García Cook y Leonor Merino Carrión, con

quien se reencontró. Con ellos fortaleció un largo vínculo de amistad y trabajo. Un año después se integró al proyecto “Definición del Formativo en la Cuenca Baja del Pánuco”, dirigido por la maestra Merino, en el que realizó labores de gabinete y temporadas de campo hasta finales de 1992.

Asimismo, a finales de los ochenta participó en temporadas de campo en el “Proyecto Arqueológico del Suroeste de Puebla”, dirigido por el profesor García Cook. En los inicios de 1992 tomó parte con ambos profesores de una inolvidable incursión a los cañones del Infiernillo y del Diablo, en la sierra de Tamaulipas, haciendo reconocimiento de cuevas prehistóricas, con la intención de formalizar un proyecto que finalmente no se realizó.

Derivado del primer proyecto señalado arriba, se graduó como arqueóloga en septiembre de 1992, con la tesis: “Altamirano, un sitio del noreste de México”, que constituye un catálogo obligado de consulta, con información del Formativo, particularmente de materiales cerámicos, y presenta el estudio de uno de los principales yacimientos arqueológicos tempranos de nuestro país. En su examen profesional tuvo como sinodales a los profesores Ángel García Cook, Roberto García Moll y Joaquín García Bárcena, siendo su directora Leonor Merino.

Posteriormente regresó a Puebla, donde todo el año de 1993 efectuó trabajos de reconocimiento, exploración y consolidación en Cantona, restaurando el área que por sus características arquitectónicas, material de construcción y grado de conservación, es una de las joyas de esta gran ciudad antigua: el Conjunto de Juego de Pelota 6.

Durante el periodo de 1994 a 1998 apoyó diversos proyectos en Querétaro y también en Puebla. En este último año, terminada su encomienda sindical como secretaria de finanzas del sindicato de académicos, y hasta 2004, estuvo al frente del programa “Diagnóstico y Verificación de los Sitios del Distrito Federal”, colaborando de manera cercana con la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas (DRPMZA), en el que realizó reconocimientos y labores documentales.

También cursó la maestría en Estudios Mesoamericanos, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, entre 2005 y 2007, en la que planeaba titularse con un estudio sobre figurillas del Formativo, aunque finalmente, por la carga de trabajo emprendida, no le permitió concluir.

Antes de asumir el cargo de Subdirectora en la Dirección de Estudios Arqueológicos (DEA), en 2011, colaboró en el proyecto Comalcalco en 2006, además de atender diversos peritajes y realizar dictámenes técnicos en el Distrito Federal, el Estado de México, Tabasco y San Luis Potosí.

Otras actividades académicas

Laura atendió varios diplomados, seminarios y cursos de capacitación orientados al manejo de diversa clase de recursos y aspectos técnicos y legales, así como de peritaje, para hacer más eficiente sus actividades administrativas. Asistió a diversos congresos en nuestro país, en Perú, El Salvador y Guatemala. También participó en un sinúmero de presentaciones de libros; le correspondió hacer la apertura de diversos eventos académicos en donde también fue comentarista; organizó mesas de trabajo; fue autora y curadora de exposiciones museográficas, además

de promover el montaje de exposiciones en museos foráneos como en Chimalhuacán, Estado de México y Comitán, Chiapas, éstas últimas el pasado año de 2019.

Entre ponencias y conferencias sumó alrededor de 40 participaciones, destacándose en temas de diferentes aspectos de los sitios y regiones que intervino, así como diversos aspectos de patrimonio, iconografía, materiales arqueológicos, particularmente cerámica, geografía política y etnografía.

Tuvo oportunidad de publicar artículos científicos y de divulgación, resúmenes, introducciones, noticias, presentaciones, semblanzas y reseñas, contenidos en capítulos de libros, boletines, revistas especializadas, memorias, coloquios, foros y cuadernos sindicales. En sus escritos desarrolló temáticas de proyectos en que participó, tópicos varios de patrimonio, análisis de materiales arqueológicos, asuntos de iconografía y particularidades de sitios en donde intervino.

Se aprecia en su desempeño académico una gran diversidad de actividades, tanto en campo como en gabinete y laboratorio: analizó y organizó materiales y colecciones, hizo reconocimientos, excavó, restauró, dictaminó; se preocupó por la difusión y por la defensa del patrimonio desde distintos escenarios. El conocimiento positivo de todo ello estuvo presente toda su vida, y afirmó en diferente medida su desempeño sindical y también sus propuestas como autoridad.

Su labor sindical

Laura se incorporó como miembro del Comité Ejecutivo del Sindicato de Académicos del INAH en el período 1995-1998, al ocupar la cartera de la Secretaría de Finanzas, y junto con sus compañeros tuvo un vigoroso accionar en un entorno particularmente adverso, debido a las condiciones políticas de aquel momento, muy cercano del levantamiento zapatista, que fue de gran impacto en todas las disciplinas antropológicas, así como por la reforma al artículo 27 constitucional y la implementación del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (Procede), que significó un duro golpe para la protección y registro de los vestigios arqueológicos. Lucharon por la defensa de los derechos laborales y porque la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas fuera respetada, particularmente en Teotihuacán donde, como consecuencia de un megaproyecto, se intentó comercializar sus espacios haciendo a un lado el decreto de zona de monumentos. Igualmente, generaron mejores condiciones para los investigadores y profesores del INAH, como el logro del Seguro de Gastos Médicos Mayores, la entrega de una quincena adicional por el día del maestro y también la quincena adicional de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), y ropa de trabajo, entre otros beneficios, que hasta hoy día seguimos disfrutando.

Vínculos con la ENAH

Laura tuvo fuertes lazos con la ENAH, le tocó estar en dos sedes escolares, la del Museo Nacional de Antropología, en Chapultepec, y la del sur de la ciudad de México, vecina a Cuicuilco, además de que al inicio de su

vida profesional estuvo ahí apoyando a la Coordinación de Arqueología, como se indicó líneas atrás.

Aunque la docencia no le atrajo de manera preponderante, en diferentes momentos, entre 1995 y 2006, se dio tiempo de impartir algunas clases en la ENAH, como las de Técnicas de investigación arqueológica I, Historia de México III, además de seminarios de Arqueología y Etnología, y de Introducción a los Códices.

Un aspecto con el que estuvo muy comprometida fue el apoyo que otorgó para que se titularan una buena cantidad de arqueólogos, compañeros, amigos e incluso personas que la buscaban, a quienes personalmente no conocía. Destacó su participación en los exámenes profesionales, en calidad de directora y asesora de tesis, pero esencialmente como secretaria de actas, interviniendo en más de 45 de esos exámenes, donde su hermosa caligrafía añadía un *plus* a su participación.

Su labor en la Subdirección de Investigación y Conservación de la DEA

A partir de mayo de 2011 se hizo cargo de la Subdirección de Investigación y Conservación de la Dirección de Estudios Arqueológicos del INAH, aunque oficialmente se le designó como Servidor Público hasta octubre de 2013. En este puesto promovió el rescate y conservación de materiales y documentación, organizó archivos y canalizó materiales; además de instrumentar una serie de medidas, no solo administrativas, para el mantenimiento y preservación de algunos sitios de la ciudad de México que se encontraban bajo la custodia de la DEA, como San Pedro de Los Pinos, Cuicuilco, Pino Suárez y Cerro de La Estrella.

Una de las tareas que asumió al ser nombrada subdirectora —con el apoyo inicial del doctor Blas Castellón Huerta, y el posterior del arqueólogo Morrison Limón, ambos directores de la DEA—, fue promover acciones para el manejo de información documental, instaurando lineamientos de gestión para archivos administrativos, de concentración e históricos, en colaboración con la Subdirección de Archivos del INAH. También promovió la evaluación y rescate de expedientes y documentos, así como trabajos de clasificación, cuyo ordenamiento permitiría contar con datos sistemáticos sobre la historia de esta Dirección dentro de la institución. De igual forma apoyó la organización de exposiciones museográficas, la supervisión de proyectos y el mantenimiento a sitios arqueológicos en la ciudad de México.

Generó condiciones para la organización de fondos documentales, mismos que iniciaron con expedientes de investigadores ya fallecidos, cuyos materiales se encontraban en la DEA y no estaban clasificados, destacando, entre otros, los correspondientes a los arqueólogos Enrique Nalda Hernández, Alejandro Martínez Muriel, Margarita Gaxiola González y Ángel García Cook, los cuales fueron integrados o están en camino al Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, para que se conviertan en información pública sujeta a consulta, contribuyendo con ello a la divulgación académica, que consideraba una labor de particular importancia.

Otra prioridad de la gestión de Laura al frente de la Subdirección de Investigación y Conservación fue el resguardo de materiales arqueológicos. Durante su encargo se realizaron trabajos de clasificación y registro de bienes inmuebles y muebles, alcanzando convenios con entidades como el Museo Nacional de Antropología, el Departamento de Colecciones Arqueológicas —de lo que se abundará más adelante—, algunos centros INAH, Museo de los Altos de Chiapas y la Coordinación Nacional de Restauración.

Comisión de Publicaciones de la DEA

También estuvo al frente de la Comisión de Publicaciones de la DEA, donde promovió la edición de un considerable número de libros con temáticas arqueológica y antropológica. Entre sus funciones principales en esta comisión, además de propiciar la publicación de las obras generadas en su dependencia, incluía seleccionar dictaminadores, revisar y actualizar lineamientos de entrega de originales, enviar manuscritos para su evaluación, así como su posterior revisión y cotejo, además de participar en reuniones mensuales de la Comisión Central Dictaminadora de Publicaciones del INAH. Como se ha señalado, Laura consideraba fundamental la divulgación y en ésta encontraba sentido al esfuerzo de los trabajos arqueológicos.

Promoción de exposiciones museográficas

Como subdirectora de la DEA, Laura se preocupó porque trascendieran hacia el público las labores arqueológicas institucionales. Fue así que, entre febrero de 2016 y marzo de 2020, desarrolló un amplio programa de difusión de proyectos de investigación de su dependencia y de otras áreas del INAH, por medio de exposiciones temporales que se montaron en el museo de sitio de Cuicuilco. En algunas de ellas fue coautora, como la presentada en junio de 2017: “Tecnologías aplicadas en la arqueología”. También participó en la exposición temporal “Cuicuilco a través del tiempo”, en septiembre de 2018. Al año siguiente, junto con otros investigadores montó la exposición temporal “Una ventana a la Huasteca”, región que ella conoció bien y disfrutó en muchos sentidos.

A lo largo de su gestión se programaron 19 muestras museográficas de temáticas diversas, en las que también se incluyeron resultados de proyectos desarrollados por la DEA: Tamtoc, Monte Tlálloc, Tancama, Izapá, Lagartero, Teotihuacán, Chimalhuacán, Cantona, Toniná, Cuicuilco y Santo Nombre, con la participación de otras áreas del INAH, como la Dirección de Salvamento Arqueológico, la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas, la Dirección de Antropología Física, la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural y la Zona Arqueológica de Teotihuacán. La afluencia conjunta a estas exposiciones temporales, con duración de entre mes y medio a tres meses, fue de más de 160 mil visitantes.

El Departamento de Colecciones Arqueológicas Comparativas

Otra función de la DEA ha sido el manejo y aprovechamiento académico de los materiales arqueológicos, lo que fue otro tema de atención para Laura. Para este fin, apoyó en diversas formas al Departamento de Colecciones Arqueológicas Comparativas (DCAC), visualizando en su funcionamiento un modelo a seguir para otros lugares de depósito y resguardo de materiales. Concibió al departamento como una biblioteca de materiales arqueológicos disponibles para consulta de los investigadores, complementado con trabajos de difusión, e invitando a colegas del INAH y de la UNAM, así como investigadores extranjeros, para que realizaran visitas de consulta al mismo.

Después del sismo de 2017 asistió a la reestructuración de este departamento, aprovechando la ocasión para generar mejores condiciones laborales y de resguardo de los materiales; igualmente impulsó al personal de investigación para continuar elaborando un sistema de registro de datos; también dotó al departamento de equipo y condiciones adecuadas para el desempeño de labores de investigación, conservación, custodia y difusión, amparados con aspectos administrativos, al incluirlo dentro del “Proyecto de Atención a Bienes Arqueológicos bajo resguardo de la Dirección de Estudios Arqueológicos del INAH”, de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

Al conocer la situación que guardan los lugares para resguardo de materiales arqueológicos, promovió los talleres: “Las colecciones arqueológicas en el INAH: experiencias, conocimientos, retos y balances”, con el objetivo de generar espacios de intercambio, de conocimiento y experiencia sobre la organización de colecciones arqueológicas en cuidado permanente. Alcanzó a organizar dos sesiones de estos talleres, primero en la ceramoteca del Centro INAH Yucatán, en octubre de 2019, y posteriormente en la del Centro INAH Oaxaca, en las instalaciones del Ex Convento de Cuilapan de Guerrero, y en las bodegas de la Zona Arqueológica de Monte Albán, en diciembre de 2019.

En tiempos recientes, en febrero de 2020, participó en III Congreso Nacional de Profesores de Investigación Científica y Docencia del INAH, donde presentó, en coautoría con otros investigadores, la conferencia “Colecciones Arqueológicas Comparativas de la Coordinación Nacional de Arqueología, Dirección de Estudios Arqueológicos”. También promovió la apertura de una sección en la revista *Arqueología*, para dar a conocer el trabajo que realiza el Departamento y difundir los muestrarios resguardados, con el propósito de incentivar su consulta.

Vinculó al DCAC en labores paralelas de conservación de otros materiales, trabajando en conjunto con el “Seminario Taller de restauración de textiles”, de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRYM), y fomentó estudios interdisciplinarios con el “Proyecto Historia biológica y dinámica poblacional en el México prehispánico. Una contribución antropológica”, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

Editora de la revista *Arqueología*

En 2016, invitada por el profesor Ángel García Cook, participó como coeditora de la revista *Arqueología*, de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH. Ocurrido el fallecimiento del profesor García Cook, el 29 de enero de 2017, quedó como editora responsable de la publicación, haciéndose cargo de la edición de los números 53 al 60, de los cuales los tres últimos se encuentran en proceso de impresión.

En los volúmenes de la revista a su cargo, modificó la propuesta sobre sus contenidos, que previamente se había manejado con temáticas diversas, para alternarlo con volúmenes de tópicos específicos. De igual manera, en todos ellos (números 53 al 60) signó los textos editoriales; en algunos casos en coautoría con el profesor García Cook (número 53), con el doctor Pedro Francisco Sánchez Nava (número 55), con el arqueólogo José Ignacio Sánchez Alaniz (número 59) y con el doctor Blas Román Castellón Huerta (número 60), quien a partir de la edición de este volumen se integró con ella como coeditor en 2019. En este último número incluyó la nueva sección de “Catálogo”, para dar a conocer los inventarios cerámicos existentes en el DCAC. En esta actividad, Laura siempre estuvo al tanto de definir contenidos, proponer dictaminadores, revisar y aprobar para su envío textos para la corrección de estilo, diseño y visto bueno para la imprenta, que es todo lo correspondiente al cuidado editorial.

Apoyo a sitios de la Ciudad de México

La DEA se encarga del mantenimiento de algunos sitios arqueológicos de la Ciudad de México, como los de San Pedro de los Pinos, Cuicuilco, Cerro de la Estrella y el basamento piramidal del metro Pino Suárez. Por ello, su conservación y difusión fueron otra de las ocupaciones de Laura, dedicando esfuerzos para generar mejores condiciones a los mismos, tanto en el ámbito de su cuidado físico como en aspectos legales y, por supuesto, de investigación y promoción.

En 2018 apoyó los preparativos para la conmemoración del 70 aniversario del Museo de sitio de Cuicuilco, y participó en la exposición temporal “Cuicuilco a través del tiempo”, además de hacerse cargo de las palabras inaugurales del ciclo de conferencias por ese aniversario, en el auditorio Román Piña Chán de la ENAH. En ese mismo año inició gestiones para recuperar materiales arqueológicos de Cuicuilco B, recuperados en el salvamento arqueológico de Villa Olímpica en 1967-1968, y también los generados por el salvamento de 2006 en la Universidad Pontificia de México, para su retorno a Cuicuilco y que posteriormente pudieran ser integrados a la museografía del sitio. Asimismo, en 2019 fue pieza clave en la formulación del Proyecto Maestro de rehabilitación de la Zona Arqueológica Cuicuilco, e impulsó la creación de la Bodega de Bienes Arqueológicos del museo de sitio.

En el caso de San Pedro de los Pinos que, con el nombre de “Zona Arqueológica de Mixcoac”, fue abierta al público en agosto de 2019, se alcanzó este logro gracias a gestiones académicas, administrativas y jurídicas del equipo directivo y académico del cual formó parte Laura Castañeda. De igual manera, a lo largo de varios años previos, en el au-

ditorio vecino de este espacio, llevó a cabo gestiones con las autoridades delegacionales, a fin de realizar diversos eventos culturales, esencialmente ciclos de conferencias con tópicos arqueológicos.

Otro sitio del cual se ocupó fue de Cerro de la Estrella, del cual, por sus condiciones y ubicación, estuvo al pendiente proponiendo y ejecutando una serie de medidas de seguridad y acciones administrativas y legales tendientes a generar su protección y conservación.

A partir de 2015, promovió la creación del “Taller de drones y fotogrametría de la Dirección de Estudios Arqueológicos”, cuyo objetivo fue apoyar a compañeros investigadores en levantamientos de sitios arqueológicos, principalmente los abiertos al público, aunque en algunas ocasiones también se incluyeron asentamientos sin ningún tipo de intervención. Éste fue un ejemplo de lo desprendida que era Laura Castañeda, quien aportó recursos económicos propios para comprar equipos de alta tecnología; pensaba que de esta manera se desarrollarían mejores condiciones para la difusión y conservación del patrimonio arqueológico y, por consiguiente, se ayudaría a compañeros del INAH en sus investigaciones, de las que siempre se ocupó y daba seguimiento a los trabajos, principalmente en su etapa de campo.

Por supuesto, todo lo reseñado no fue únicamente obra de Laura, aunque es muy posible que los trabajos tuvieran otra intensidad sin su participación. Ella encontró empatía en su entorno directivo y administrativo para que se pudiera realizar buena parte de lo comentado y de otros aspectos que se escapan en este momento a nuestro conocimiento. Siempre apoyada por el director de la DEA, el arqueólogo Morrison Limón Boyce, así como por el espléndido equipo humano y profesional de la administración, conformado por Magdalena Rayón, en quien encontró a otra entrañable amiga con la que compartió los últimos años de su vida, Jessica Olgún y Elizabeth Torres, así como por Lucía S. Arellano Mejía, Miguel Ángel Montero y Jorge Ignacio Manrique, además de Tere Olvera y Maritza Pérez; también por Lizbeth Berrocal en publicaciones y archivo, así como por Karina Osnaya y Álvaro Laurel en la revista *Arqueología*. Con todos ellos cultivó amistad y formó una sólida unidad de trabajo que supo potenciar, e igualmente entendió las políticas planteadas desde la Dirección para desempeñar de manera eficiente su labor, y con ello el mejor funcionamiento de su dependencia.

En su etapa de subdirectora, su compromiso con la conservación y difusión fue evidente, dando prioridad siempre a lo académico. Sabía valorar el tipo de trabajo, capacidad y esfuerzo de los investigadores y la necesidad de ejecutar tal o cual proyecto, empleando en todo momento el buen juicio y los argumentos. De esta forma aprovechó todo su recorrido, y aun en contra de inercias tan negativas como inicuas, de quienes nunca están conformes con nada, se consiguieron logros inocultables, como los reseñados.

Profesionalmente, en ella se aprecian algunos momentos significativos, el de su formación inicial de la mano de uno de los más grandes arqueólogos, etapa en la que tuvo oportunidad de observar cómo se trabajaba y se administraban recursos de toda clase, y el desarrollo de una práctica, que si bien no fue numéricamente muy intensa, si fue de enorme calidad.

Otro momento fue cuando se integró al sindicato, en donde su perfil de luchadora nata, y personalidad que no se intimidaba ante ninguna circunstancia, encontró buen recibimiento; sabía enfrentar las cosas y proponer soluciones o por lo menos alternativas para alcanzar acuerdos.

Finalmente, su etapa más reciente como autoridad, puesto en el que sumó a su carácter, la experiencia académica y su formación, valorando a la base y promoviendo lo necesario para la protección y difusión del patrimonio. Ahí se quedó, faltó que concretara muchos de los proyectos documentales, editoriales, de campo y protección a sitios de la Ciudad de México que estaba encauzando y que esperamos que tengan continuidad.

Para terminar

Laura tuvo amigos de todo tipo y en diferentes espacios: personales, sindicales, autoridades, académicos, administrativos, escolares, institucionales. Por esto, conoció todas las esferas de nuestra institución, lo que se significó como una fortaleza en su capacidad de gestión en diversos ámbitos.

Generosa con lo material, de postura horizontal, solidaria, sin distinguir su trato entre personal modesto y autoridades; jamás tuvo un trato discriminatorio, compartía con todos, comía con todos, platicaba con todos, por todos se preocupaba. Su gente era la trabajadora, quienes se esforzaban por salir adelante, quienes eran propositivos en cualquier ámbito, eso lo valoraba.

Siempre estuvo para todos, será difícil encontrar a alguien tan entrañable y desinteresada y, a pesar de su *genio*, que lo tenía, su nobleza inclinaba finalmente la balanza hacia lo positivo; aunque a su personalidad generosa le faltaba en ocasiones *malicia* y por eso algunas personas cercanas se aprovecharon de ella, seguramente lo sabía, pero, aun así, su bonhomía lo consintió.

Respetó la trayectoria de los maestros, aprendiendo de muchos de ellos, particularmente de Ángel García Cook y de Raúl Arana Álvarez. Antepuso lo académico y su compromiso con los colegas, sin importar que fueran o no de base, y estuvo al cuidado de sus compañeros arqueólogos, tanto en su oficina, como en sus comisiones y en el sindicato con logros que hoy todavía disfruta la base trabajadora y profesores de contrato en la ENAH, conocidos como “Hora-Semana- Mes”.

Además de su familia y el desempeño de su trabajo, tuvo otras grandes pasiones: la buena música y en dónde poder escucharla mejor; los viajes, tanto en nuestro país como en el extranjero, destinos lejanos que compartía con personas preferidas por ella, como el profesor Raúl Arana y la arqueóloga Carmen Chacón, destacándose Perú y Petra en Jordania, como algunos de sus favoritos, experiencia que completaba con la toma de fotografías, incluso cuando iba por tierra, se detenía las ocasiones que fueran necesarias para hacerlo; también los textiles, de los cuales apreció mucho los de Chiapas, Oaxaca y la Huasteca; igualmente el cocinar para su gente de todo, pero principalmente postres, era habitual que llegara a las reuniones con el plato favorito del festejado, y por supuesto, los sitios arqueológicos, destacándose Teotihuacán y otros lugares donde laboró, en los que encontró afectos y sembró muchas amistades.

Existe una infinidad de vivencias sucedidas a su lado, que egoístamente nos guardaremos, recorrimos regiones con paradas en muchos sitios, para trabajar, para conocer, para comprar, para una fotografía, para comer, para platicar con la gente, para disfrutar de la vista; múltiples ocasiones de celebraciones familiares; noches y madrugadas de pláticas y divertimentos; compartimos logros de amigos que sentimos propios, en fin, tantas cosas. Era una magnífica compañera de viaje, de proyecto y de vida. Solo traemos a reflexión un comentario que en alguna ocasión nos compartió, mismo que retrata su madurez y la forma como concebía las cosas: nos señaló que al estar discutiendo con quien fuera, sin importar que injustos fuesen los planteamientos expuestos, o si incluso fueran mentiras, nunca había que contestar a esas provocaciones con una grosería, pues ahí termina todo el poder de una gestión o de alcanzar un acuerdo o postura conciliatoria o ventajosa.

Se ha señalado algo inocultable, gran cantidad de esfuerzo, propuestas y trabajo, además de todo lo habitual a su puesto, testimonios de una vida fértil y vigorosa, marcada por una responsabilidad que decidió asumir los últimos años y la atrapó, no la dejó salir. Fue consciente de esto y aun así continuó adelante, consciente de la presencia sempiterna de detractores a quienes nada les parecía y tampoco valorarían algo de lo realizado; también siguió a pesar de las recomendaciones para que atendiera más su bienestar físico, cediendo primero su tiempo y esfuerzo, al último la vitalidad y momentos personales, y finalmente sacrificando su salud. Así lo decidió, así era ella, entregada a lo que quería y a lo que creía.

Los últimos años de su vida vivió en la colonia Popotla, en Mar Ararua, alcaldía de Miguel Hidalgo, tan solo a unas cuadras de su querido Azcapotzalco, muy cerca de aquel domo del Plan Sexenal, donde en 1991 disfrutamos una de las pocas visitas de Eric Burdon a México.

Laura Adriana Castañeda Cerecero falleció la madrugada del 27 de marzo de 2020 en la Ciudad de México, a la edad de 61 años, dejando un hueco difícil de llenar; nosotros al menos nos sentimos incompletos sin su presencia y agradecemos que haya estado aquí para todos. Vamos a extrañar la sonrisa con que siempre nos recibía. Descanse en paz nuestra entrañable amiga.

Notas

1 Agradecemos a la familia Castañeda, especialmente a Claudia Feregrino Castañeda, a Magdalena Rayón Benítez, Tere Olvera Sandoval, Ramón López Valenzuela, Sara Carolina Corona Lozada, Lizbeth M. Berrocal Pérez, Karina Osnaya Corona, Luis Alberto López Wario, Martha Vargas Castro, Miguel A. Morales Arroyo, David Sotelo Martínez y Felipe I. Echenique March.

2 Previamente, el Plan de Estudios de la ENAH contemplaba un conjunto de materias afines al área de conocimiento de la Antropología, que los estudiantes tenían que cubrir los primeros tres semestres, con la finalidad de alcanzar una formación integral y propiciar la interdisciplinariedad entre sus diversos campos de estudio y hasta el inicio del cuarto semestre, se decidía por la especialidad.



Laura en Caral, Perú, 2016

En memoria



Laura A. Castañeda Cerecero

1958-2020

Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología

ARQUEOLOGÍA

Segunda época

58
Agosto, 2019



- Evidencias arqueológicas de la Curtiduría Mexicana, S. A.
 - El pueblo de indios de San Miguel Chapultepec
- Análisis cromático en cerámica del Epiclásico en el Huizachtépetl
- Un corundo del cerro El Tesoro en la Zona Arqueológica de Tula, Hidalgo
 - El “Cópil” del cerro del Elefante, Hidalgo
 - Dos tumbas en el barrio zapoteca de Teotihuacan
- El culto al cocodrilo en el Formativo temprano en Mesoamérica